

ct

# Según Poncio Pilato

de  
Carlos Izquierdo

*(fragmento)*

*PERSONAJES**Poncio Pilato, prefecto de Judea**Marcelo, tribuno.**Claudia, esposa de Pilato**Josué, sacerdote**Natanael, sacerdote**Eleazar, sacerdote**Oficial de la guardia**Sirviente*

## ESCENA XII

*Entra Pilato colérico.*

PILATO

¡La verdad, la verdad! ¿Y qué es la verdad? ¿Puedes decírmelo tú, Marcelo? ¿O tú, Claudia?  
¿Alguien la ha visto o la ha tocado? ¿Cuál es el cielo verdadero, el de la noche o el de la mañana?  
¿Qué es verdad, la luz o la oscuridad? ¡Rey, dice! Se proclama rey pero de otro mundo, dice. Yo no veo trono, ni corona, ni soldados. Yo sólo daré testimonio de aquello que he visto, jamás me mentiré a mí mismo. Y no dejaré tampoco que me mientan.

CLAUDIA

¿Has visto alguna vez mi amor, o has podido tocarlo?

PILATO

*(Estrechándole las manos)*

Lo siento cada día, a cada hora

CLAUDIA

¿Y si la verdad no pudiera verse, sino sentirse?

PILATO

Entonces yo te sentiría a ti como mi única verdad.

CLAUDIA

Puede que la verdad, oculta en lo profundo de cada uno de nosotros, sea una persona.

*(Besa a Pilato en los labios con ternura)*

Ahora, mi amor, necesito que seas la persona que ya eres dentro de mí.

*Claudia sale y quedan solos Marcelo y Pilato.*

PILATO

*(Mirando hacia la puerta por donde ha salido Claudia)*

Es un ser tan puro y tan delicado que me da miedo romperlo. A lo largo de los años, la vida me ha obligado a tomar decisiones que han ido deformando la imagen que mi rostro reflejaba en sus ojos. Temo no ser ya el hombre del que una vez se enamoró. Temo no poder serlo.

MARCELO

Claudia no es un niña y sabe que las circunstancias obligan a tomar decisiones difíciles, incluso contrarias a las inclinaciones de uno.

PILATO

En esta ocasión no sé si podría perdonarme.

MARCELO

Ella admira en ti el hombre honesto que cumple con su deber. Y tu obligación es actuar como un Prefecto del César, aplicando la Ley. No puedes indultar a un hombre sólo porque ella le tenga afecto, o porque un presentimiento la llene de inquietud.

PILATO

También mi conciencia me impide mandar a la muerte a un inocente.

MARCELO

Di más bien a un hombre que consideras inocente. Pero hay una sentencia que dice que es culpable y tienes que dejar a un lado tus consideraciones porque tu misión es hacer que la Ley sea cumplida.

PILATO

Y conforme a la Ley, durante la Pascua puedo indultar a un preso.

MARCELO

Estos sacerdotes juegan bien sus dados. Tienen al pueblo amotinado y están tejiendo una red de intrigas para envolverte en ella. ¿No oyes el clamor ahí afuera? No podrás liberar a Josuá sin comprometerte gravemente. Y con ello a tu familia. A tu esposa. Sabes lo cerca que os tengo en el corazón.

PILATO

*(Tomándolo del hombro)*

Tu amistad es una de esas pocas verdades que puedo sentir.

*(Se dirige a la gran arcada y queda pensativo contemplando hacia el exterior)*

Nosotros tenemos que ser más astutos, seguro que existe una manera... ¡El pueblo!

*(Se vuelve hacia Marcelo)*

Tú lo has dicho, Marcelo, tienen al pueblo amotinado. Hagamos que eso se vuelva contra ellos.

MARCELO

No entiendo lo que quieres decir.

PILATO

¿Y si consiguiéramos que el pueblo se opusiera a la condena?

MARCELO

¿Cómo podemos lograr tal cosa?

PILATO

Obliguémosle a elegir. Que sea la muchedumbre la que se vea en el dilema de conceder el indulto de la Pascua entre Josuá y otro delincuente.

MARCELO

El resultado es muy incierto. Pueden condenar a Josuá, ten en consideración que los sacerdotes influyen mucho en el pueblo judío. Si se agolpan ante las puertas del Pretorio es porque los sacerdotes los han movilizado para lograr su propósito.

PILATO

La muchedumbre es maleable como arcilla. Provocaremos su piedad y haremos que la elección no pueda perjudicar a Josuá. ¡Oficial! ¡Oficial!

*Entra el Oficial*

OFICIAL

¿Qué ordenas, Prefecto?

PILATO

Flagelad al reo que han traído los sacerdotes. Luego devolvedlo al patio del Pretorio y avisadme. Lo quiero desnudo. Que se vean sus heridas en carne viva.

*El Oficial sale.*

MARCELO

Muestras tu favor de un modo muy cruel. Y no es que me importe.

PILATO

Mostraré a Josuá destrozado por el látigo ante los ojos de la muchedumbre. Así dejaré claro que castigo sus atrevimientos, al tiempo que despierto compasión. Ahora necesitamos un reo con delitos de sangre, alguien que merezca morir según la ley tanto de los judíos como de los romanos. Vamos, trae el listado de prisioneros.

*(Marcelo queda quieto y pensativo, sin obedecer)*

¡Hazlo!

*(Marcelo sigue pensativo, su mirada se pierde)*

¡A qué esperas!

MARCELO

*(Con decisión, tras volver de sus pensamientos)*

No será necesario. Barrabás es el hombre que buscas. Es ladrón y asesino.

PILATO

No, Barrabás tiene cierta fama por haberse rebelado contra nosotros. Corremos el riesgo de que muchos, o algunos en todo caso, lo apoyen.

MARCELO

Odian a Barrabás. Todos saben que el levantamiento fue en su propio provecho. Hubo saqueos, aprovechó la confusión. Y las muertes. No podrán perdonarle las muertes. Además de los robos y de los destrozos. Fue un auténtico desastre.

PILATO

No estoy convencido de que sea lo mejor.

MARCELO

¿Has oído algún grito en apoyo de Barrabás desde que está encarcelado? ¿Has recibido alguna petición de clemencia por él? Confía en mí, Prefecto. Barrabás es el hombre que buscamos.

PILATO

Sabes que he estado ausente de Jerusalén mucho tiempo, no conozco bien los detalles.

MARCELO

Has leído los informes que te enviaba. ¿Los leías, no es así?

PILATO

Por supuesto.

MARCELO

Entonces sigue mi consejo. Aunque no te mentiré, no garantizo que vayamos a tener éxito. Es una apuesta lo que planteas, a doble o nada. Y puedes quedarte sin nada. Pero si vas a apostar, apuesta fuerte. Si la alternativa fuera entre Josuá, un blasfemo para ellos, y un delincuente desconocido, optarían por condenar a Josuá.

*Entran Josué, Eleazar y Natanael, precedidos por el Oficial.*

OFICIAL

*(A Pilato, aparte)*

El reo espera en el patio, conforme has dispuesto.

PILATO

*(Al oficial)*

Sacad a Barrabás de las mazmorras y llevadlo al patio, junto a Josuá. Esperad allí a que yo baje.

*El oficial sale.*

JOSUÉ

El sol está ya alto y el Sanedrín, y el pueblo, aguardan todavía tu decisión. La sentencia debe cumplirse antes de que acabe el día.

PILATO

No tendrán que esperar mucho. En realidad, todo va a depender de ellos.

ELEAZAR

Expíciate, Prefecto, porque no entendemos tus palabras.

PILATO

¿Podrá el Sanedrín aceptar la decisión de su propio pueblo, al que dice representar?

NATANAEL

Al que representa.

JOSUÉ

¿Qué extrañas preguntas son estas? Habla claro y olvida las adivinanzas. El tiempo avanza y debemos prepararnos para la Pascua.

PILATO

Sabéis que tengo derecho a indultar a un preso con motivo de la celebración de la Pascua.

ELEAZAR

Pretendes burlar la ley. Pero no podrás hacerlo tan fácilmente. Ahí afuera hay una multitud enorme que clama para que se haga justicia y para que la ley de su nación se cumpla. Si lo niegas, el poder de Roma se hará odioso para ellos.

NATANAEL

Más odioso aún

ELEAZAR

¿Podrás dormir tranquilo por las noches, sabiendo que la gente que gobiernas acecha tu sueño sin cerrar jamás los ojos? ¿Que en cada casa se reza una oración contra ti?

PILATO

Entonces dejemos que sea el mismo pueblo que gobernamos el que decida lo que más le conviene. Recaiga la decisión sobre ellos, no sobre mí.

JOSUÉ

¿Qué astucia tramas para escapar de tu obligación?

PILATO

Es tradición indultar un preso por la Pascua, y así lo haremos. Mostraré a Josuá y a Barrabás ante la muchedumbre que habéis agolpado a mis puertas. Y que la muchedumbre decida a quién de los dos indulta.

ELEAZAR

Has encontrado la forma de burlar tus responsabilidades como gobernante, enhorabuena, Prefecto. Lo que no alcanzo a comprender es lo que pretendes ganar con ello.

PILATO

Puede que la conciencia. ¿Sabes lo que es eso, sacerdote? Sí, claro que lo sabes puesto que habéis tratado de coaccionarla por todos los medios a vuestro alcance.

(...)

#### ESCENA XIV

*Entra Pilato y en silencio se dirige hasta la arcada, para quedarse mirando al exterior, de espaldas a los demás. Por unos momentos nadie se atreve a hablar.*

JOSUÉ

El Sanedrín ha pronunciado su sentencia, pero también el pueblo. Ahora debes ordenar que ejecuten a Josuá.

PILATO

¿Debo? ¿Eres tú quien dice lo que debo o no debo hacer?

MARCELO

En realidad, Prefecto...

PILATO

¡Calla!

NATANAEL

Yo sé lo que debo hacer. Y estoy aquí, ante ti, enfrentándome a tu ira y a tu desprecio. No hace falta que pronuncie una sola palabra para decirte cuál es tu deber. Mi presencia, nuestra presencia, es suficiente.

PILATO

Con cuánta facilidad entráis en la conciencia de un hombre.

NATANAEL

No es con facilidad que hemos sufrido lo que tú llamas tu conciencia. Déjame decirte algo, Prefecto, y no me importa enfrentarme de nuevo a tu ira con esto. Lo que dices que es conciencia, no es más que orgullo al comprobar que debes ceder ante unos judíos a quienes desprecias.

PILATO

¡Cuida tus palabras, no sabes a quién te enfrentas!

NATANAEL

Al igual que tú, o a diferencia tuya, quién sabe, me enfrento a mi conciencia.

PILATO

¿Piensas que me tiembla el pulso por ordenar una ejecución? He ordenado muchas.

JOSUÉ

Por eso resulta tan sospechoso tu interés por un sedicioso que disputa su autoridad al mismo César.

PILATO

Habla con claridad. Si lo que pretendes es denunciarme ante Tiberio, dilo.

JOSUÉ

Si una sentencia legítima, y una voluntad clara del pueblo, es burlada por quien tiene la obligación de hacer que la ley se aplique, ten por seguro que acudiremos a lo más alto para que nuestras quejas se escuchen.

PILATO

No es por eso por lo que lo habéis condenado.

JOSUÉ

Por lo que respecta a ti, y por lo que importa a Roma, es por eso.



PILATO

Y sin embargo, yo tengo poder de vida o muerte. Puedo no firmar la condena.

JOSUÉ

En efecto, tú decides.

MARCELO

*(Toma a Pilato del brazo y lo lleva aparte)*

No cometas esa locura, vamos, ¿dónde está el hábil político que me ha enseñado todo sobre el arte de gobernar? ¿Qué te está ocurriendo?

PILATO

¿Qué interés tienes tú en condenar a Josuá?

MARCELO

¿Cuál es el tuyo en salvarlo?

PILATO

¡Que lo creo inocente!

MARCELO

Tú mismo lo dices, es una opinión. Pero hay un proceso, y una sentencia, que lo declaran culpable. Y una muchedumbre que pide a gritos su crucifixión.

PILATO

Pero soy yo quien decide ejecutarlo o no.

MARCELO

Te enfrentarás a cargos de traición.

PILATO

No podrán acusarme de traidor por indultar a un hombre insignificante.

MARCELO

Recuerda que tus enemigos están al acecho. ¿Qué pueden hacer con esto Herodes y Vitelio? Ya no tienes la protección de Sejano. Vamos, reflexiona. Alguien, no hace mucho, me ha dicho que una verdad puede convertirse en mentira sin alterar los hechos.

PILATO

Pero el hecho fundamental es que soy yo quien condena.

MARCELO

Tú ordenas dar cumplimiento a una condena. Cumples con el deber que tu cargo te impone. Decide entre cumplir con tu deber o dejarte llevar por tus inclinaciones y tus sentimientos.

PILATO

¿Acaso existe diferencia entre la conciencia y el deber?

MARCELO

¡La que media entre lo real y lo imaginado!

PILATO

¿Imaginado? ¿Es ficción el sentido de justicia? ¿Con qué se hacen las leyes entonces?

MARCELO

Es la ley quien lo condena.

PILATO

¿Es ficción el amor de mi esposa? Dime, ¿Es ficción?

MARCELO

¡Hay una sentencia! ¡Hay testigos! ¡Eso es real!

*(Con preocupación)*

Y hay enemigos, enemigos en tu propio bando. ¿Estás dispuesto a hacer regresar a tu esposa a Roma con deshonor? ¿A convertirla en una mujer avergonzada? O aún peor, ¿la obligarás a verse separada de ti, si eres procesado por traición?

*Pilato se aparta de Marcelo y una vez más vuelve a asomarse a la logia. Contempla el exterior reflexionando y bajo su silencio ruge una violenta lucha interior. Finalmente se vuelve hacia los sacerdotes.*

PILATO

*(Con solemnidad)*

Sea entonces. Ordeno que Josuá Bar-Josef, el Nazareno, sea ejecutado en la cruz. Caiga sobre vosotros la sangre de este justo.

NATANAEL

Sobre nosotros caerá la sangre de un culpable.

PILATO

Ahora quiero estar solo.

*(Estallando en cólera)*

¡Fuera de aquí todos! ¡Fuera!

*Marcelo y los sacerdotes se disponen a salir, pero en el último momento Marcelo se vuelve.*

MARCELO

Hay que dictar el Título de la condena para colgar sobre la Cruz.

*Pilato se sienta a su mesa y escribe. Luego entrega a Marcelo el pergamino. Marcelo lo toma y lee en voz alta.*

MARCELO

Josuá el Nazareno, rey de los judíos.

JOSUÉ

No digas rey de los judíos, porque no tenemos más rey que el César, sino que éste se proclama rey de los judíos.

PILATO

Lo escrito escrito está. Decretada la ejecución, no hay vuelta atrás para el reo, pero tampoco para nosotros.

(...)

### ESCENA XV

*Pilato se levanta de la mesa, abatido, y se dirige a la mesa auxiliar tomando una pieza de fruta. Se dispone a morderla, pero la devuelve al frutero con asco sin hacerlo. Se dirige a la logia y situándose bajo uno de los arcos contempla pensativo el exterior. Después vuelve frente a su mesa y lee distraído los pergaminos. De pronto el luminoso cielo del mediodía comienza a oscurecerse paulatinamente causando su extrañeza y adivinamos en su rostro un rictus de terror supersticioso. Por un momento vuelve la luz del mediodía pero otra vez se oscurece gradualmente hasta que la habitación queda en penumbra.*

PILATO

¡Oficial! ¡Oficial!

*Entra el Oficial*

PILATO (CONT.)

¿Qué ocurre? ¿Por qué se oscurece el cielo? ¿Qué extraño fenómeno es este?

OFICIAL

Es el sirocco negro, señor.

PILATO

¿El Sirocco?

OFICIAL

Fuertes tormentas de arena en el desierto que oscurecen la luz del sol, señor.

*Pilato le ordena retirarse con un gesto. Parece aliviado pero persiste una cierta extrañeza en su expresión. Mira a través de la arcada sin acercarse a ella y regresando sobre sus pergaminos se distrae en una lectura superficial, sin sentarse en ningún momento.*

PILATO

Tengo poder de vida o muerte y aún así, no he condenado. Sólo he firmado la condena que otros

han pronunciado. Podría no haberlo hecho. ¿Podía realmente? ¿Cuál es el poder de un hombre? ¿Qué libertad se nos concede? Yo gobierno, pero el rey es otro. Yo gobierno, pero el Derecho con el que gobierno, también me gobierna a mí. No podía hacer otra cosa. Qué invisible tejido de servidumbres, de leyes, de afectos y circunstancias nos envuelve hasta cubrir la desnudez de nuestro espíritu. Y sin embargo, yo tenía el poder de vida y muerte. ¿Pero era mío ese poder realmente? ¿Es mío el poder que otro me encomienda? No he actuado por miedo a mis enemigos, sino porque el deber de algo superior a mí me lo impone. Yo solo administro el poder, pero el poder no es mío. Hay un proceso, una condena y la ley exige que se cumpla. Aún así pude no firmar esa condena. ¿Qué hubiera ocurrido entonces? Si he ordenado ejecutarla es porque debía hacerlo, contra mi propia voluntad. ¿No es eso la mayor prueba de que actúo según debo?

*(A gritos)*

¡Oficial! ¡Oficial! ¡Marcelo! ¡Claudia!

*(Para sí mismo)*

Yo deseaba salvar a Josuá, mi esposa lo imploraba. No hay nada que pueda apartarme de la voluntad de la mujer que amo, sino aquello que no depende de mi voluntad. Si yo, un hombre de piel endurecida por las inclemencias del tiempo, soy frágil, es porque mi corazón, mi aliento, mi vida, palpitan y alientan dentro de su cuerpo frágil. Y aún así, si la lluvia la moja o si el viento la azota, yo no puedo sino ser mojado o azotado con ella, pero no impedirlo. Sufro ahora porque ella sufre y solo lamento que todo mi poder no sea bastante para eliminar su sufrimiento. Podría no haber firmado esa condena. Pero un tribunal de hombres sabios condenan a un reo y los testimonios se alzan contra él. ¿Puedo yo decretar que es inocente? Lo cierto es que no puedo.

*(Un silencio)*

Tengo sed, mucha sed. No he dormido, el hambre, el sueño, me debilitan.

*(Toma la jarra, se sirve y bebe un trago pero al momento escupe el agua con asco y arroja el vaso contra el suelo)*

¡Sangre! ¿Quién ha vertido sangre en mi vaso?

*(A gritos)*

¡Marcelo! ¡Claudia!

*(Un breve silencio)*

Sólo podía firmar esa condena o no firmarla. Y he actuado según el deber de mi cargo lo imponía. ¿Cuál es la libertad que se nos concede? ¿Qué dicta mi conciencia? ¿Cumplir mi deber como magistrado o cumplir mi deseo como hombre y no firmar lo que considero injusto? Mi obligación como hombre, ¿no es cumplir la obligación que mi cargo exige? Y, sin embargo, yo podía no firmar esa condena. Pero soy un hombre íntegro y honrado si cumplo mi deber, y mi deber era firmarla.

*La escasa luz que entra por la arcada comienza a enrojecerse tiñendo sanguinolenta el gabinete, que se oscurece un poco más.*

PILATO

*(A gritos)*

¡Claudia ¡Claudia! ¿Me oyes, Claudia?

*(Para sí mismo)*

Tengo sed, como si la arena del desierto soplara dentro de mi boca, oscureciendo la lengua.

*(A gritos)*

¡Claudia!

*(Para sí mismo, de nuevo)*

Yo la amo, pero... ¿cuál es mi poder si no puedo complacerla a ella? ¿Qué es la libertad? ¿Elegir?

Escogí su amor, sí, pero a partir de entonces... oh, a partir de entonces las servidumbres, los cargos, las obligaciones... Demasiadas cadenas se han enlazado en torno a mis manos, reteniendo las caricias que debía tributarle a ella... He firmado y al firmar sentía que daba muerte a mi amor y a su inocencia. Podía no firmar. Pude no hacerlo. Pero aún así firmé, aunque me temblara el pulso, porque al firmar cumplía lo que debo.

*(A gritos)*

¡Claudia! ¡Claudia!

*La poca y sanguinolenta luz que aún queda disminuye todavía más hasta que apenas se ve nada.*

PILATO

¡Claudia!

*(Implorante)*

Claudia.

*El escenario queda totalmente a oscuras.*

PILATO

Josúa...

*FIN*